This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

1456
191 1871
F72
F1233
Z3
J8
STANFORD
LIBRARIES

JUNTA CIVICA

DEL

5 DE MAYO DE 1871.

DISCURSOS Y POESIAS

PRONUNCIADOS

EN SAN FERNANDO, LA ALAMEDA Y BIBLIOTECA POPULAR.

MÉXICO.
IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
Á CARGO DE JOSÉ M. SANDOVAL.

1871.

JUNTA CIVICA

DEL

5 DE MAYO DE 1871.

DISCURSOS Y POESIAS

PRONUNCIADOS

EN SAN FERNANDO, LA ALAMEDA Y BIBLIOTECA POPULAR.

MÉXICO.
IMPRENTA DEL GOBIERNO, EN PALACIO,
Á CARGO DE JOSÉ M. SANDOVAL.

1871.

DISCURSO PRONUNCIADO

EN EL PANTEON

DE SAN FERNANDO,

ANTE EL SEPULCRO
DEL GENERAL IGNACIO ZARAGOZA, POR EL CIUDADANO
JUAN DE DIOS ARIAS.

Frecuentemente el espíritu de partido y el exagerado orgullo nacional elevan á la categoría de héroes á hombres que, si bien pudieron ser apreciados como caudillos notables, quizá no hicieron mas que cumplir su deber, ó que tal vez lo traslimitaron favorecidos por la fortuna y el buen éxito.

Cumplir un deber, y cumplir bien, es un acto del mayor mérito; y suele serlo hasta de encarecida alabanza y rico premio, allí donde la relajacion de las costumbres y la debilidad de la justicia han hecho excepcional la honradez.

Bajo el imperio de César, Casio y Bruto tenian que aparecer como héroes: en los tiempos presentes Gambetta y Thiers descuellan como tales en medio de un pueblo agotado por la prostitucion de la tiranía y enloquecido por la desgracia.

El César frances, nutriendo la vanidad y el amor á lo que llamaba gloria, hizo desaparecer las nociones del deber, y hoy, cualquiera que en Francia sepa cumplirlo, será llevado al apoteósis.

Henos aquí rodeando la tumba en que descansan los restos de un caudillo, cuyo nombre escrito en calles y plazas, y patrocinando asociaciones, edificios y ciudades, se ofrece como consagrado á la inmortalidad.

Zaragoza es el nombre antonomástico con que se quiere perpetuar un feliz recuerdo, nombre que se da en garantía de algo útil, de algo bello, de algo generoso.

¿Por qué se concede tan mirífica honra al ser inanimado que yace bajo esos mármoles? ¿Fué un buen ciudadano? ¿Fué un militar esclarecido? ¿Fué realmente un héroe?

Lo fué todo. Basta una rápida ojeada sobre su existencia, para convencernos de que ha merecido los honores del Panteon, y de que no es la vanidad nacional ni el espíritu de bandería los que aquí nos reunen, sino el sentimiento de la justicia, que impone á los ciudadanos honrados la grata obligacion de acudir al templo de los grandes hombres, para depositar en el tabernáculo de sus glorias, tributos de veneracion y reconocimiento, y para renovar en frente de sus augustos manes la llama de las virtudes cívicas, que han sido la salvaguardia de la independencia y de la libertad.

Las cualidades privadas de Zaragoza le daban, en concepto de sus amigos y contemporáneos, el derecho de ser considerado como individuo laborioso, como leal amigo, como buen hijo y excelente esposo y padre; pero por si esto no bastase á distinguirlo en la sociedad, él, obedeciendo á su organizacion vigorosa y á sus convicciones liberales y progresistas, hubo de empuñar las armas para conquistar y sostener las libertades públicas.

Acatar espontáneamente el mandato de la conciencia, ofreciendo la vida en aras de la patria, y lanzarse á los combates sin aspiraciones reprobadas y sin soberbia, solo es propio de los espíritus verdaderamente fuertes, de los hombres de ánimo recto y generoso corazon, exquisitamente formados para encaminar á las naciones por la senda de la prosperidad.

Todavía en esto no habrá heroismo; pero al patricio inmaculado que llena cumplidamente sus deberes para con la familia y el Estado, de derecho le corresponde el envidiable epíteto de excelente ciudadano, y Zaragoza lo fué como el que mas.

No seria impropio, por solo esa circunstancia, dedicarle una inscripcion, consagrarle un recuerdo imperecedero y adornar su túmulo con ramas de acácia y festones de rosas y de laureles.

¿Y fué tan cumplido militar como notable ciudadano? Lo fué sin duda: Zaragoza una vez hecho militar, perfectamente sabia que la espada que empuñara no deberia servir mas que para herir á los tiranos y para sostener los derechos de sus compatriotas. Así entendido, en el año de 1855 la ofreció á la causa popular sin desmentir por un momento la firmeza de sus convicciones progresistas.

Al hundirse el despotismo de Santa-Anna bajo el decisivo golpe de la revolucion de Ayutla, apareció la Reforma, y desde entónces los Estados

de Tamaulipas, de Nuevo-Leon y Coahuila, Zacatecas, San Luis Potosí, Michoacan, Jalisco y México fueron testigos de la austeridad, valor y subordinacion del soldado del pueblo: de su denuedo y de su pericia respondian en 1860 los campos de Silao, la ciudad de Guadalajara, el puente de Calderon y las colinas de Calpulalpam, que presenciaron las hazañas de Zaragoza á par de su modestia.

Fué, pues, un militar intrépido, inteligente y subordinado: estas honoríficas calificaciones se las ha dado la historia de los hechos, no desmentidos ni por los enemigos políticos del caudillo insigne cuya vida lleva nueve años de estar sometida al juicio de sus pósteros.

Entónces, cierto como es que á la nobleza del ciudadano unió las brillantes cualidades del militar sin tacha, nada hay mas natural y justo que levantar un trofeo sobre su tumba y señalarlo á la generacion presente y á las futuras como tipo del mexicano perfecto, del hombre modelo cuya figura grandiosa y correcta, semejante á las magníficas estatuas griegas, debe servir en todo tiempo para conservar la pureza de las líneas, la exactitud de sus proporciones; para renacimiento del patriotismo clásico y para provecho y constante estudio de abnegacion y sencillez republicanas.

Quizá para la crítica singular de los sabios nutridos en la escuela de Alaman, todas esas cualidades, todas esas virtudes no sean suficientes para constituir un héroe. Pues veamos si Zaragoza tenia algo mas para que nada falte á su gloria y para justificar plenamente esta solemnidad.

Así como en el mundo material la naturaleza con su admirable química reune proporcionados elementos y sustancias para producir el diamante, así el órden moral determina con precision las dotes necesarias para formar á los varones ilustres, á los héroes perfectos.

Zaragoza, ignorando que poseia las altas prendas del excelente ciudadano y del irreprochable militar; quizá sorprendiéndose con frecuencia de que los demas hombres no fuesen él, valientes, entendidos y modestos, llevaba en sí mismo los principios que determinan la existencia de un héroe. Tarde ó temprano tenia que serlo, y lo fué temprano, porque su vida no debia prolongarse, segun el misterioso decreto del destino.

Zaragoza no creyó que se le podria llevar á las encumbradas regiones de la política, porque el patriotismo, el talento y la probidad le parecian dotes tan comunes, que en cualquiera otro individuo podrian hallarse mejores; y sin embargo, esa probidad, ese talento, ese patriotismo, le labraron la rápida escala por donde brevemente llegaria á los primeros puestos.

De súbito y sin haberlo imaginado, se vió en el entónces inaceptable ministerio de la guerra; y digo inaceptable, porque en aquella negra época la guerra era una realidad formidable, en tanto que los elementos para sos-

tenerla contra propios y extraños enemigos, casi estaban reducidos á una quimera.

Solo un pecho templado para resistir los golpes mortales de un destino adverso; solo una sangre fria capaz de contener las tempestades; solo una alma ciega para los temores y peligros y únicamente abierta á las hermosas esperanzas y á las grandes empresas, pudo, como la de Zaragoza en aquellos dias de soberbia prueba, reir en frente de la borrasca que habia oscurecido los horizontes de la patria.

Zaragoza comenzó su vida heróica en el gabinete. Allí, sus inspiraciones no fueron los cálculos del hombre de Estado, sino los preceptos del genio que inventa, quiere, manda y obtiene.

Por esa razon, miéntras un puñado de hombres, obedeciendo la voz del ministro, derrotaba á los facciosos que mas tarde se contarian en el fatídico número de los primeros traidores, otros grupos de patriotas, cediendo á la misma voz, bajaban hácia las mortíferas costas del golfo para detener como las arenas de las playas el oleaje de tres potencias invasoras. ¿Quién no recuerda cómo se improvisó aquel benemérito ejército de Oriente, destinado á reivindicar el nombre de México?

Pero aquel ejército, desnudo, mal armado y mal alimentado, no solo hacia necesarios jefes de valor, de pericia y de talentos organizadores, sino que le era indispensable un ente extraordinario, inspirador y de tal manera imponente, que sin elementos para combatir quisiese y supiese triunfar.

No era posible hallarlo, y Zaragoza, obedeciendo al destino marchó á encabezar aquellas sufridas legiones solo para cumplir, como ellas, el deber de lidiar y morir, dando su sangre en defensa de la independencia y del honor nacional.

Sin embargo, apenas el jóven general llegó al campamento y contó el número de sus animosos compañeros, cuando concibió los mas atrevidos planes. No era tiempo de realizarlos. Como sabeis, se entablaron pláticas de acomodamiento, y los preliminares de la Soledad vinieron á poner á prueba la calma del guerrero, que veia impasible el desmembramiento de aquel ejército bisoño, pero entusiasta, obediente y reunido, con inestimable afan.

Pocos dias despues, uno de aquellos actos de cobarde felonía que la historia subraya para estigmatizarlos, y que las naciones pagan á precio de sangre, de honra y de oro, hizo comprometida en extremo, casi desesperante la situacion del general que, con muy cercenadas fuerzas, separado de sus ventajosas posiciones y frente á un enemigo desleal, numeroso y engreido con su fama, habria caido en abatimiento á no ser porque, templado para los grandes peligros, ignoraba el modo de esquivarlos.

Quiso, al momento, ensayar sus armas con las armas francesas, y las midió honrosamente en las Cumbres de Acultzingo, y entónces, cerciorado de la calidad de sus enemigos y calculado su poder, Zaragoza resolvió para sí que no le seria difícil humillarlos. En aquellos momentos asumió voluntariamente la enorme responsabilidad de sus acciones.

Prudente y sagaz, tomó su partido y se preparó á esperar; pero á esperar por momentos en la ciudad de Puebla, que desmantelada y sin prevencion alguna, como si se hubiese juzgado inútil la menor resistencia, desde luego sintió el vigoroso genio de Zaragoza que improvisaba trincheras, distribuia soldados, sacudia el marasmo de los atónitos habitantes, y en una palabra, organizaba una defensa tenaz y decisiva.

Si todo esto no revelaba al hombre extraordinario, ya no pudieron ocultarse sus proporciones de héroe cuando se le vió solo con su genio, y cuando se supo que, si bien los resueltos compañeros que lo seguian estaban prontos á pelear y á morir, ninguno de ellos confiaba en alcanzar un resultado feliz, ninguno de ellos opinaba por obstinarse en la resistencia: era general la idea de que solo debia hostilizarse al ejército frances pasajeramente, y dilatar lo posible su marcha hasta la capital, donde con mejores elementos y conocidas ventajas, el éxito de la guerra seria favorable á las armas de la República.

Zaragoza conoció la opinion de sus compañeros; pero les hacia la justicia de estimarlos valientes hasta el heroismo, disciplinados y obedientes hasta el sacrificio, y entónces levantándose como David para examinar á su gigantesco adversario, midió la talla de su antagonista y dijo: puedo vencerle.

Dictó sus órdenes: tras el campo quedaba el perímetro fortificado de la plaza, señal de que se defenderia el terreno palmo á palmo, hasta escarmentar rudamente á los agresores.

Ya sabeis el brillante término de la jornada de 5 de Mayo de 1862: siete horas de combate contra fuerzas superiores en número y reputacion; los traidores rechazados á retaguardia de nuestros ínclitos defensores, y la victoria, risueña como la brisa primaveral que la acompañaba, refrescando las sienes del demócrata caudillo y ungiéndolo con el perfume reservado á los héroes.

Se dice que el éxito es una deidad ciega, que caprichosamente determina la celebridad de los hombres. Esto, ciudadanos, no puede hablar con nuestro campeon, como no habla con ninguno de los que con inaudito esfuerzo se sobreponen á las preocupaciones y temores comunes, con los hombres excepcionales que se levantan para no caer jamas, con los que luchan protegidos por su inteligencia, y que impulsados por su valor, obtie-

nen á fuerza de voluntad indomable, con recursos ó sin ellos, con la aquiescencia ó con el abandono de la multitud.

A esa clase superior pertenece Zaragoza: el dichoso conjunto de sus virtudes y aun de sus dotes físicas no podia ménos que producir un héroe, y llegó á serlo en su mas lozana edad, sin pretenderlo y sin pensarlo. ¿Quién osará desmentirme, á no ser uno de esos desgraciados que huyen de estos sitios porque se sienten oprimidos entre el odio y el remordimiento?

No quiero hablar de ellos; el hacerlo seria profanar este lugar consagrado al culto de los grandes hombres.

Una vez mas hemos probado ampliamente, que el vencedor de los franceses, el 5 de Mayo de 1862, fué un verdadero héroe, que ha merecido el decreto en que con tan egregio título se le declara benemérito de la patria y se mandó inscribir su nombre en letras de oro en el santuario de las leyes, al lado de los de los padres de la independencia.

Una vez mas se justifica que nuestra presencia en este lugar no es un acto de vanidoso orgullo nacional, aunque legítimo, ni mucho ménos un espíritu de bandería, sino el mandato de la justicia, el deber de la conciencia que nos trae á rendir nuestro homenaje de amor y de gratitud al magnífico ciudadano cuyo simpático busto se destaca sobre ese mausoleo, como el padron que servirá para que se modelen nuestros hijos.

Pero ¿hemos cumplido con lo que exigen el decoro, el amor y el agradecimiento, derramando algunas flores sobre esa tumba y trazando en imperfectos y compendiosos rasgos una bella historia que no puede perderse en el caos del olvido? ¿Nos basta una estudiada ceremonia para retirarnos de aquí sin una promesa para nosotros mismos, sin meditar siquiera cuál será la mejor ofrenda que pudiéramos traer el año venidero? ¿Ya no se cree que alguna vez nos será preciso ocurrir á este panteon á exhumar esas cenizas, bajo las terribles condiciones en que se desenterrarian los libros sibilinos?

Ciudadanos: yo imagino que de aquí debemos llevar un pensamiento grande como el alma de nuestro héroe, un sentimiento generoso como su corazon; una resolucion digna de formularse en honor de un padre de la patria.

Sea, pues, el pensamiento conservar intactos el decoro y la independencia de la República, cuya integridad podria fluctuar aún en el tormentoso oleaje de las conveniencias internacionales, si nos debilitásemos con nuevos extravíos.

Sea el sentimiento, el de trabajar por el adelanto de la civilizacion y dirimir nuestras cuestiones sociales y políticas á la luz de la ciencia, ó bajo

las sombras tutelares de la justicia y de la paz, dirigiendo siempre nuestros afanes al triunfo de la verdad y progreso del género humano.

Finalmente, sea nuestra resolucion, nunca dejar que los ilustres camaradas del inmortal Zaragoza se arranquen de la frente los inmarcesibles laureles de que los hizo partícipes, para verlos arrojados como enseñas de discordia sobre las picas de la sedicion y de la anarquía.

¿Lo prometemos.....?

Asi sea.

Ahora, amadísimo padre de la patria, obrero rendido del porvenir, sigan tus restos durmiendo el sueño de la paz, miéntras que tu alma, estrella radiante de la luminosa constelacion de héroes que glorifica el firmamento de México, alumbra nuestros pasos en el sendero de las virtudes, y derrama claridad y calor en nuestros cerebros para fortificarnos en las ideas de verdadero honor, de beneficencia y de libertad.

Felices mil veces nosotros y nuestros hijos, si en los siguientes aniversarios, con las esmaltadas flores del mes de Mayo, venimos á colocar sobre tu sepulcro marcial ramos de oliva, entretejidos con lemas que testifiquen que hubo nuevas conquistas de progreso, abiertas nuevas fuentes de riqueza, que se apagaron para siempre las antorchas de la discordia, y que, con el nombre de Zaragoza, escrito en el lábaro de una democracia inteligente y organizadora, hemos enaltecido el decoro y las glorias de la República.

COMPOSICION

LEIDA POR SU AUTOR EL C. INGENIERO FRANCISCO P. BELTRAN, ANTE EL SEPULCRO DE ZARAGOZA.

¡Imponente santuario!
¡Mansion de paz donde el silencio mora!
Yo vengo á tu recinto funerario
De un dia feliz á saludar la aurora;
Permite que me acerque temerario
Hasta esta tumba do la patria llora,
Y en que el héroe descansa
Que fué del porvenir una esperanza.
Al pedestal prendidas
Orlas la cubren de crespon luctuoso
Con siemprevivas y laurel tejidas;
Entre ellas presuroso
Viene á poner su ofrenda mi cariño .....
¡Corona humilde de tempranas flores
Sin adornos ni aliño,
Que el vaso al derramar de sus olores,
En blanda esencia bañarán la losa
Donde se ve grabada al par que un nombre
Una fecha gloriosa!

.....

***

Hoy del cipres entre la verde rama
El viento silva y vagaroso brota,

Y de la antorcha la crugiente flama
En activo vaiven siniestro azota:
Un lóbrego rumor en los zarzales
Y en la arboleda y en los claustros gime,
Y en torno de las urnas sepulcrales
La multitud se oprime:
Hoy del mudo esqueleto
Cubre el sepulcro trasparente gasa,
¡Sencillo adorno que al flotar inquieto
Al aire del panteon, se despedaza!
Armoniosa expansion de luto y gloria
Que hoy se levanta al cielo
En santos himnos de marcial victoria:
¡Bautismo de dolor, incierta bruma
Que vela el fuego de luciente rayo
Y que pronto al romper su turbia espuma
Hará resplandecer al sol de Mayo!

.....

***

Se mueve el mar con incesante ruido,
Del huracan al soplo obedeciendo,
Hasta exhalar su postrimer gemido
En las playas muriendo;
Se suceden sus olas, se atropellan,
En lucha horrible por do quier se chocan,
Y al fin enmudecidas
Del árido arenal el borde tocan.
Así la humanidad siempre de prisa
Marchando va con gigantesco paso,
Su frente á hundir entre sutil ceniza,
Su luz á evaporar en el ocaso.
Pero eterno su nombre
Queda con gloria ó con baldon grabado
En palpitantes páginas que el hombre
Recoge del pasado .....
Mirad la blanca arista
Del monumento que á las nubes toca,
Y en cuyas fases de luciente roca
Nombres y fechas esculpió el artista;
Arcos, columnas, el soberbio templo,

El anfiteatro que á la arena ciñe,
Y la sangre de un pueblo sin ejemplo
Que sus contornos y su espacio tiñe.
Mirad el Capitolio que se asoma
Sobre el perfil de la feraz colina
Y la tosca deidad que en él domina
Las campiñas de Roma;
Muy pronto en triste ruina
Ese inmenso esplendor, del mundo asombro,
Las huellas dejará de su grandeza
En montones de escombro.....
Esparcidos fragmentos,
Inscripciones, sarcófagos y vasos,
Carcomidos cimientos,
Y estatuas de metal hechas pedazos;
¡Cadáver de granito y blanco mármol
Que entre la yerba extenderá sus brazos!
Artístico santuario,
Dislocado esqueleto de una gloria
Que mostrará en los pliegues del sudario
Con polvo escrita su terrible historia:
Nombres allí recogerá el viajero,
Los Catones, los Gracos y los Mario,
Como en Atenas el del grande Homero,
Como el de Plinio en el profundo abismo
En que Pompeya se ocultara un dia
Cuando atroz cataclismo
Tumba de lavas en redor le abria.
Los templos que levanta el despotismo,
Del tiempo al rudo azote
Caerán entre la sombra de un abismo,
Y con ellos tambien su sacerdote.
Los que engrandecen con su luz la ciencia,
Los que la antorcha del saber mantienen,
Los que resueltos con valor sostienen
La Patria, Libertad é Independencia,
Los que el martirio á su baldon prefieren,
Los héroes y los sabios nunca mueren!
....
Esa tumba de artística belleza

Pronto tal vez ocultará sus ruinas
Entre el áspero cardo y las espinas
De tupida maleza:
Tal vez rugiendo la profunda entraña
Del volcan magestuoso,
Terremoto espantoso
Derribe por el suelo la montaña,
Los hogares derrumbe, y haga trizas
La muralla, y el templo, y el palacio,
Y fuego que se lance hácia el espacio
Sepulte á la ciudad en sus cenizas;
Pero de Puebla en la gigante fosa,
Allí en la lava y sobre ardiente escoria,
Con su cincel escribirá la historia
El nombre sin rival de Zaragoza.
De la órbita solar ved el anillo,
La faja zodiacal en que destella
Donde incrustó su inmarcesible brillo
Ese nombre inmortal impreso en ella;
Allí en redor de su cendal de fuego
El tropical y fulminante rayo
Anuncia siempre con destellos de oro
La quinta aurora del ardiente Mayo.

.....

***

Es una noche; todo en torno calla;
Del cielo al vislumbrar se ve un guerrero
El campo recorriendo y la muralla
Con paso firme y ademan severo;
En fogoso corcel que tasca el freno
Sube de un cerro á la pequeña cumbre,
Y del vivac á la flotante lumbre,
El áspero terreno,
Y la cerca, y el prado, y la cañada,
Investiga con ávida mirada;
Se aleja, vuelve, la ciudad contempla,
Su voz tranquila resonar se escucha,
Exhortando el valor de sus campeones
Para sangrienta lucha.....
Ya se anuncia la aurora,

Ya se disipa la nocturna niebla,
Y en tintas de carmin la luz colora
Las altas torres de la heróica Puebla.
Pocas horas despues, turba enemiga
Invade la llanura
Hollando imbécil con su planta impura
La rica mies y tembladora espiga;
Rápidos luego
En línea se desprenden sus soldados,
Brillan las armas vomitando fuego,
Camina el proyectil talando prados,
El trueno del cañon repite el monte,
Y el humo espeso que del campo se alza
Opaca el horizonte:
Redobla el parche y el clarin resuena,
Y de voces, y gritos, y gemidos,
El espacio se llena:
El frances veterano
En árabe corcel veloz camina,
Blandiendo el sable con robusta mano
Que la muerte fulmina:
Los galos grupos con furor se lanzan,
Ya circundan el cerro,
Ya retroceden y de nuevo avanzan,
O se mueven do quier por la llanura
Cual serpientes de hierro
En que la lumbre zenital fulgura.
Sostenida batalla
De Guadalupe en derredor se extiende,
Y silba la metralla
Que mil campeones á su paso tiende.
Se mezclan con furor los batallones,
Combate personal do quier se empeña
Salpicando de sangre los cañones
Y la rota cureña.
Del fuerte hasta la orilla
La extrañjera legion violenta llega,
¡Y allí la frente ante el valor humilla!
¡Y allí la Francia su altivez doblega!
La antigua gloria que meció su cuna

En *Auxterlitz*, y en *Rívoly*, y en *Jena*,
Y el astro reflejó de su fortuna
Allá de *Egipto* en la caliehte arena,
La que en el *Rhin* y el *Vístula* brillara
Y de la *Rusia* en el terrible hielo,
La misma que despues la sien ornara
Del valiente campeon de Montebelo,
Llega al ocaso de su errante vida,
Sus laureles oculta,
Y por el dardo del patriota herida
En la montaña su esplendor sepulta!

.....

¡Magnífica epopeya!
¡Aquí está su héroe; en redor destella
Fama y honor su nombre esclarecido,
Que ántes de verse en el sepulcro hundido,
Con luz marcó su gigantesca huella!
Guardadlo sin mancilla
Los que venís á su mansion mortuoria,
Y en silencio doblad vuestra rodilla
Ante esa fecha en que nació su gloria.

ALOCUCION

QUE EL CIUDADANO VICEPRESIDENTE

DE LA JUNTA PATRIOTICA

FRANCISCO P. GOCHICOA

DIRIGIÓ AL

C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

FELICITÁNDOLO EN EL ANIVERSARIO DE ESTE DIA.

C. Presidente de la Republica:

El mas santo entusiasmo agita al pueblo mexicano, al recordar el glorioso hecho que tuvo lugar á las orillas de Puebla de Zaragoza, el 5 de Mayo de 1862.

El ejército frances, que habia atravesado el desierto para saludar las pirámides de Egipto; el ejército frances, que habia conmovido la Europa, sustituyendo dinastías seculares, con reyes que consagraba Napoleon I; el ejército frances, que habia autorizado la extincion de la nacionalidad de Polonia; el ejército frances, que tiene sojuzgada la Argelia; el ejército frances, que ha revalidado el carcomido trono de los Papas; el ejército frances, que tocó las puertas de las formidables murallas de Sebastopol; el ejército frances, que ha mas de veinte años sofoca el espíritu de la libertad en Italia; ese ejército, despues de medio siglo de victorias, fué detenido, fué rechazado ante los cerros de Guadalupe y de Loreto, por un puñado de patriotas mexicanos, sin disciplina, con armas inferiores, alentados solo por la fé de Zaragoza, por el valor y el patriotismo de Berriozábal, de Negrete y de Porfirio Diaz.

Este hecho ha sido de funestas trascendencias para la Francia, porque él determinó la crísis á sus glorias, y sus consecuencias han resonado en Metz, en Sedan y en las puertas de Paris.

A México corresponde, pues, la gloria de haber detenido la carrera de triunfos del ejército frances. México, por lo mismo, se siente orgulloso con el recuerdo de una de sus glorias, que las generaciones futuras evaluarán justamente, con el recuerdo de la victoria alcanzada en Puebla de Zaragoza en 5 de Mayo de 1862, sobre el ejército frances.

La junta patriótica de la capital viene hoy, que se celebra el noveno aniversario de aquella victoria, á felicitar al primer Magistrado de la República, y hace fervientes votos porque así como está asegurada la independencia nacional, luzca siempre esplendente la libertad del pueblo mexicano

ALOCUCION

DIRIGIDA AL PUEBLO POR EL CIUDADANO

JUAN A. MATEOS,

ORADOR NOMBRADO POR LA

JUNTA PATRIOTICA.

PUEBLO REPUBLICANO:

Venimos hoy á celebrar el aniversario de una batalla delante de dos tumbas: la tumba de ZARAGOZA y la tumba de la nacion francesa. La mano inexorable del destino arroja esta tribuña frente á esas pirámides, formadas por las rocas de nieve de los Alpes y las montañas seculares del alto Pirineo, donde duerme el último sueño la patria de Felipe Augusto y de Luis XIV. Se necesitaria el sombrío templo del alma de Neron, para tomar la lira y cantar delante de esos escombros ensangretados por donde acaba de pasar la candente lava de la conquista.

Ayer levantábamos nuestros himnos de victoria delante del caballero armado de la Europa, cuyo estandarte se ha clavado en los fuertes de la Rusia, se ha extendido vencedor en los campos de Italia y sacudido triunfante en los puertos de la China. No era ese el estandarte tricolor que Camilo Desmoulins habia augurado en medio de las tempestades de la revolucion francesa, que daria la vuelta al mundo. No, no era ese pabellon glorioso que sirvió de enseña al mundo nuevo y de sudario á la sociedad antigua: esa bandera no estuvo en manos del pueblo en la hora solemne de su emancipacion, ni se sacudia orgullosa al turbar el viento las estrofas de la Marsellesa.

El pabellon frances, venerado de la historia, flamea en la tumba de los convencionales, y el lienzo tricolor que ha arrancado la Prusia vencedora al ejército de Napoleon III, es la falsificacion despreciable hecha el 18 Brumario y el 2 de Diciembre por la atrevida mano de los Bonapartes! La Francia imperial se habia puesto la túnica de la traicion con la sangre envenenada de la República. El César, al tornar de sus expediciones, trayendo atada á su carro la nacionalidad de un pueblo, pronunciaba el *plaudite cives*, y el pueblo, ébrio con sus victorias, aplaudia, añadiendo nuevos laureles á la frente del despotismo. La gloria militar y la supersticion: hé aquí las dos columnas del cesarismo. El humo de la pólvora y el humo del incienso, la fiebre criminal de la conquista y el enervamiento del catolicismo: *¡perinde ac cadaver!* Hé aquí la grande impostura del siglo, el vano alarde de la civilizacion: *¡sepulcro blanqueado, de podredumbre y de gusanos cárcel.*

Subyugado el pueblo como en la edad media, llevado como un penitenciario á las catedrales, como vasallo á los campos de batalla y como pechero al registro de las arcas reales, se empobreció en su espíritu y arrastró la miseria ante el fausto de la corte: siendo el señor se convirtió en mendigo, trocando sus vestiduras de soberano por los harapos del miserable.

Aquel astro de la usurpacion, fijo en el zenit durante diez y ocho años, vió en el confin del horizonte el primer síntoma de la catástrofe; aquellas naves, azotadas por las olas turbulentas del Atlántico y mecidas por las ondas purísimas del Mediterráneo, hollaron atrevidas las corrientes marinas de nuestro Golfo; dieron un saludo de guerra, y ocuparon el reducto abandonado, con mas orgullo que el rey Guillermo las opuestas márgenes del Rhin y del Mosela.

Todo enmudece ante la muerte, ménos la historia, que abre su juicio sobre la losa de la tumba.

El primer imperio llevó sus águilas bajo el cielo tranquilo de la España, consumando una de aquellas traiciones que son el oprobio de una generacion: estigma que vive aún en los mármoles de esa tumba que sombrea la cúpula de los Inválidos. El segundo imperio, levantado sobre la piedra angular arrojada en las arenas de Waterloo, no desdeciria de sus progenitores en el fatalismo de su existencia.

El gran trastornador de la Europa, con todo su aparato bélico, abrió por medio de sus prohombres las conferencias de la Soledad: allí estuvo representado dignamente por el conde de Saligny, á quien el desprecio nacional ha condenado á un olvido oprobioso. La Prusia, en los preliminares de paz, ha venido á esculpir sobre la frente de sus vencidos, la traicion impía que se registra en las páginas ya cerradas de la intervencion francesa. Esa na-

cion ha oido en los momentos de su aterradora agonía el nombre de México, como el asesino al subir al cadalso, el grito pavoroso de la víctima.

México triunfó en los consejos, deshaciendo esa liga que pactó la Europa en mal hora, echando los dados sobre nuestra túnica. La historia y el tiempo nos han vengado: Inglaterra afila sus armas, aterrorizada ante la tormenta que se desploma sobre sus brumas y aguarda tras la coraza de sus buques el choque de la Europa, que no se hará esperar demasiado.

España sufre el suplicio del Talion: un soldado del Papa ha ocupado un trono saludado por las generaciones de quince siglos en el esplendor de la monarquía gótica: la traicion ha falseado el movimiento de Setiembre; el sueño del pueblo se ha convertido en una horrenda pesadilla; se le obligó á arrojar á los suyos para elevar á los extraños; y hoy se despierta atado y á la merced del extranjero. La revolucion habia roto los lazos que la unian á la silla romana, y el nuevo rey toma en sus manos el gastado eslabon, declarando á un pueblo que no le pertenece, súbdito fiel del prisionero de Santo Angelo.

Inauguracion desgraciada, política ruin del monarca católico, que mas cobarde aún que el señor de la Cerdeña, no pasará sobre la llama de las excomuniones, y será el Cárlos II el Hechizado de la época.

Afortunadamente, el catolicismo está llamado á secar todas las fuentes de la grandeza, y el pueblo tendrá sed y beberá en las corrientes abrasadas de la revolucion.

Bajo esa situacion de ignominia palpita el ardor latente de ese pueblo: los disparos de la avenida de Alcalá sobre aquel soldado de fortuna, mas felices que las bombas de Orsini, despertarán al pueblo aletargado, que aun recoge en el silencio las palabras proféticas de Emilio Castelar, de ese tribuno cuyo nombre es un canto de libertad y de esperanza para los oprimidos.

México está con los republicanos españoles: está con ese pueblo que ha derramado su sangre generosa como una ofrenda á la democracia; y espera con ansia el momento supremo en que las fibras del cable traigan en una corriente eléctrica, símbolo del pensamiento humano, la voz tonante de ese pueblo, en la proclamacion solemne del dogma de la República.

En cuanto á la Francia, se ha borrado del mapa de las naciones libres; sobrevive la historia á su desaparicion, y al ligarse funestamente con la nuestra, hallamos que el 5 de Mayo de 1862, cuando todavía existian los *zuavos*, y cuentan las crónicas que eran los relámpagos de las batallas, [1] se

1 No se libraba aún la batalla de Sedan.

dirigian en masa sobre la ciudad que lleva por nombre el nombre del héroe de ese dia.

Dos cúspides que pudieran pasar por las esfinges, deidades protectoras de aquella tierra, fueron el teatro de la batalla. En aquel duelo habia mucho de grande y de sublime: un grupo de pueblo defendiendo las rocas, como si allí se hubiese hacinado todo el tesoro de la nacionalidad y acudido la sangre toda de un pueblo, como en los vasos del corazon.

Las legiones francesas adelantan á su destino con el tren pesado de sus victorias; agítanse bajo el poder terrible de sus reminiscencias históricas, y se lanzan como las rápidas de una catarata; pero son detenid as como las en crespadas olas del Océano. Desde Waterloo hasta México, aquella bandera no habia retrocedido; el fenómeno se reproducia en medio siglo con una intensidad misteriosa. Aquellos hombres á quienes estaba encomendada la gloria de la Francia, se agruparon en torno á su estandarte y ensayaron en uno y dos arranques desesperados la conquista de la victoria. Zaragoza, el mito del patriotismo y del valor sereno, defendia aquellas Termópilas á la cabeza de su pueblo. El genio de la República sacudia sus alas en aquel campo ensangrentado. Zaragoza, en ese solemne momento, partia con su acero en dos edades nuestra historia contemporánea.

Cuatro años de combates y de infortunio forman el proceso de aquella intervencion armada; cuatro años de prueba que resiente aún la presente generacion; porque mi voz se levanta en presencia de los contemporáneos; allí Juarez, nuestro viejo Juarez, el que recibió con mano trémula el parte de la victoria, y á quien el pueblo de Paris, en su reivindicacion democrática acaba de votar para su representante, no ante la asamblea, sino ante la historia..... La justicia humana está satisfecha.

Juarez llega con México victoriosa á la cámara republicana de Paris, al mismo recinto donde se decretó su muerte. La talla de esa figura aún no está medida: un dia aparecerá mas grande, cuando de gobernante se convierta, como Washington, en patriarca, y el pueblo se dirija á su hogar á recibir las inspiraciones de su patriotismo. Mas allá Lerdo, el ministro de Paso del Norte, el sabio diplomático cuyo nombre, para honra de México, está colocado por la voz unísona de la Europa y de los Estados-Unidos, entre los nombres de Metternich, Cavour, Seward y Bismark. No se puede pensar en ese hombre sin ver levantarse una sombra terrible en el horizonte donde se proyecta el Cerro de las Campanas. Aquí tambien la arrogante figura de Porfirio Diaz, vencedor en la jornada de Mayo, caudillo en Oaxaca, mantenedor en Miahuatlan, guerrillero en la Carbonera, soldado de fortuna en Puebla, héroe ante las murallas de México, este hombre merecia como Manlio Capitolino, defender el Capitolio; este hombre no es la lógica

de la revolucion; es la filosofía. Aquí tambien tantos y tantos héroes, acariciados por nuestras ovaciones y nuestras simpatías. Yo, revestido en este momento con la autoridad del pueblo, en el uso de la palabra, declaro en su nombre desde esta tribuna, que han merecido bien de la patria!

¡Quién le hubiera asegurado á la nacion francesa que no sobreviria cuatro años á su crímen! Las águilas prusianas, al recorrer los campos de Sadowa, lanzaron su amenaza de muerte, cuyo eco pavoroso aún resuena en los ámbitos de la espantada Europa. La voz omnipotente del rey Guillermo, como preliminar de su conquista, anunció á las naciones del viejo continente que se tornaria en *estatua de sal* la que volviese sus miradas hácia la Francia en la hora de su desaparicion..... y las naciones enmudecieron.....!

Los tiempos antiguos se han renovado; las escenas que presenciaron los primeros siglos en la devastacion de las ciudades asiáticas, las conquistas sangrientas de Tierra Santa, toda la epopeya del Génesis de nuestra historia, en que los pueblos y las generaciones se hundian como las olas en las revueltas arenas de los continentes: todos esos espectáculos gigantes se han reproducido en el suelo de la Francia con todos sus horrorosos detalles.

Guillermo de Prusia, vengador de Jena, ha tomado el título de emperador en la tierra conquistada y en el palacio de los reyes y emperadores, miéntras que Napoleon III, el derrotado de Sedan, indigno de atravesar en el Belerofonte los mares de la India para hallar una tumba en Santa Elena, marcha á buscar un asilo en el desden insultante de la Gran Bretaña.

¡Los cañones de Paris han hecho la salva en los funerales de la nacion francesa.....! Paris, la ciudad encantada de las leyendas árabes, la cuna de la civilizacion, donde ha resonado la voz de Voltaire y de Juan Jacobo, los cantos de Lamartine y de Delille, el acento terrible de Marat y de Mirabeau y las canciones patrióticas de Beranger;

Paris, donde hoy palpitan los espíritus vitales de la Francia, en sus últimas convulsiones, á la voz inmortal de Víctor Hugo, del desterrado de Guernesey, que desde el monumento de su poema, desde las altas torres de Nuestra Señora, clama á la Francia entera á que proteste contra una paz ignominiosa. ¡Espectáculo sublime! Una ciudad combatida por la traicion y los cañones del extranjero! Thiers y la asamblea salvando un trono para los Orleans; los prusianos dando el último barretazo á la nacionalidad francesa, y Paris entre la muerte y la ignominia, ya con el INRI en la frente y puesta sobre la cruz del sacrificio! Dentro de breves dias solo quedará un monton de ruinas, y sobre ellas la estatua ecuestre de Guillermo el conquistador! Los defensores de la ciudad, al caer envueltos en su bandera, salpicando con sangre las piedras de las barricadas, entrarán en la tumba con la aureola de gloria que ciñe la frente del último de los cartagineses.

La Francia viste ya los sudarios de los pueblos cadáveres. Saqueadas sus ciudades, derribados sus monumentos, escarnecidas sus divinidades, azotados sus sacerdotes, violados sus templos, sus legiones prisioneras desde los primeros momentos de la lucha, rotos sus penates, sus banderas como despojos en las iglesias de Berlin, sus hogares vueltos escombros, sus hijos y sus mujeres en el extranjero, sus diplomáticos llorando sobre las ruinas como los Jeremías de aquella Jerusalen sembrada de sal. ¡Parece que el emperador Guillermo, despues de pronunciar el *væ victis* de Breno, ha puesto con su espada sobre la frente de aquel desastre el *Delenda Cartago* de los tiempos antiguos! ¡Quién sabe si el soplo de Dios vuelva á la vida á ese pueblo, ó quede como Nínive y Babilonia! ¡Apagados nuestros resentimientos patrióticos, damos paso á la compasion cristiana!

¡Que el cetro del emperador Guillermo pese leve sobre la nacion francesa: que la reforma no entre en una catarata por aquel suelo escarbado, sino en un rayo de sol vivificante que purifique una generacion corrompida por el cesarismo y esclavizada por la influencia católica de los jesuitas; que la gloria militar se esparza con los escombros del arco de triunfo y los rotos pedazos de la *Columna de Vendome!*

La humanidad y la historia contemplan abismadas esa página oscura de la justicia de Dios: la mirada se vuelve al seno de la conciencia, y el alma medita sobre el porvenir en estos momentos solemnes por que atravesamos. Dicen las leyendas de nuestros padres, que al acercarse la ruina del imperio azteca, un aldeano que fué arrebatado por una águila, puso un cauterio en el cuerpo de Moctezuma II para despertarlo, anunciándole los horrores de la conquista. La catástrofe de la Francia es el cauterio que pone la historia sobre los pueblos divididos; y ya en el nuestro está próxima á levantarse una bandera negra, como la de los convencionales, anunciando que la patria está en peligro. ¿Esta México, que ha servido de ejemplo á la acongojada Europa, caerá de su alto pedestal, al ejercer el derecho divino de la soberanía? ¿Habrá pasado á pié enjuto el mar tormentoso de la intervencion, para hundirse en el lago impuro de la lucha fratricida? ¿Hoy que la idea republicana es la bandera de salvacion de la Europa, como en los tiempos de Lafayette, darémos el espectáculo funesto de la discordia, y con ella un triunfo á los sectarios de la monarquía? ¿Quemarémos por mano de verdugo la doctrina democrática, novísimo testamento de las sociedades modernas? Afortunadamente las palpitaciones de la vida no podrán confundirse con la ansia penosa de la agonía. Los Estados-Unidos se agitan de una manera terrible en sus crísis electorales; pero al salir del ánfora el nombre del elegido, glorificado como Cristo al dejar su tumba en la hora de la

resurreccion, las pasiones callan y la frente de aquel gran pueblo se descubre en un homenaje de respeto y de abnegacion.

Esta fiesta patriótica precede al gran movimiento electoral que va á operarse en nuestra República.

Al cerrarse la tribuna, yo, el último de los oradores, conjuro al pueblo desde la altura de este asiento, y en nombre de los recuerdos gloriosos de este dia, á huir de las cimas revolucionarias, conservando muy alto el ejercicio de su derecho y la magestad imponente de su soberanía!

Y tú, ZARAGOZA inmortal, mártir de la independencia mexicana, recibe en los altares de la patria la mas gloriosa de las ofrendas, la oliva de la paz que tus buenos hijos han colocado en la frente de la República.

MEXICANOS! juremos ante la tumba venerada de Zaragoza, que unidos en un abrazo fraternal, celebrarémos en las solemnidades de Setiembre las glorias de nuestros padres y la independencia de nuestro pueblo!—DIJE

COMPOSICION

LEIDA

EL 5 DE MAYO DE 1871

POR EL JÓVEN

RODOLFO TALAVERA,

EN LA ALAMEDA DE MÉXICO.

Mirad, mirad al bravo mexicano
Que al contemplar su pabellon que ondea,
Esgrime con furor el hierro insaño
Y se lanza ardoroso á la pelea.
Vedlo arrojar la exclamacion salvaje
Que en medio de la lid da el combatiente;
La flama del coraje
Alumbra fiera su morena frente;
A su patria dirige su mirada,
Contempla ahí que con afan prolijo
Su tierna madre en lágrimas bañada
Triste bendice al adorado hijo;
Y al mirar á ese sér idolatrado
Al valor y á la fé les abre trecho,
Jura jamas mirarlo subyugado,
Y un entusiasta ardor nace en su pecho.
Léjos el vil temor, dice: ¿la vida
Qué vale ya cuando la patria gime?
¿Qué importa que mi sangre sea vertida
Si esta sangre que vierto la redime?

A triunfar ó morir, y si es mi sino
La existencia perder en el combate,
Cúmplase mi destino;
Nunca el peligro al mexicano abate:
¿Qué importa que avariento me persiga
Todo el rigor de la contraria suerte?
Al sucumbir, mi labio la bendiga,
Y al infame invasor entónces diga:
«Antes que esclavitud, quiero la muerte,»
Y así exclamando fiero
Por el bélico ardor arrebatado,
Grito de libertad alza altanero
Y se lanza á la lid entusinsmado;
Ya se escucha el estruendo
Del pesado cañon que formidable
Va el espacio rompiendo;
Y el silbo aterrador de la metralla
Auncia la batalla.
El francos inhumano
Levanta altivo al orgullosa frente;
Contempla al mexicano,
Se sueña omnipotente,
Y forjando en la vasta fantasía
Ilusiones sin fin su orgullo loco,
Contempla en su delirio; todo es poco
Para atreverse á su pujanza fiera,
Y arrogante tremola la bandera
Que su fuerza bravía
Triunfante en Austerlitz llevara un dia.
El mexicano en tanto,
Cubierto el cuerpo con andrajo inmundo;
Mas el ardiente corazon sintiendo
Fuerte en su fé y en el valor fecundo;
No teme combatir con el que aclaman
Por el invicto gladiador del mundo;
Que si la fama su valor pregona,
A él su heroismo sin igual abona.
No importa nada
Que débil y desnudo
Marche á la lid, si fuerte le defiende

De libertad el formidable escudo;
Si alienta su valor grande y airada
De patriotismo santa llamarada,
Y al combate se lanza,
Y fuego centelleando la mirada,
Contempla á ese contrario,
Y frenélico avanza
Ardoroso á luchar con su adversario
Oid: ya se escucha
La aterradora y bárbara armonía
Del sonoro clarin, de fiera lucha,
Y el clamor de la lid que se embravía;
Y al desprenderse
Del terrible cañon el ronco estruendo
En negra nube
El humo denso en el espacio sube
En tinieblas el campo sumergiendo.
Por extranjera bala derribado,
Yace por tierra el mexicano herido,
La sangre derramando;
Mas valeroso aún, entusiasmado,
«¡Viva la patria!» dice, y victoreando
La santa libertad, lanza un gemido.
Al Zacapoaxtla bravo
Con inmenso valor ved combatiendo
Con el fiero frances; mas vence al cabo,
Y ya triunfante, con furor que espanta,
Pone en su pecho la desnuda planta.

* * * * * *

Las músicas sonoras
Alegremente anuncian la victoria,
Hasta el cielo subiendo
Los cánticos de gloria;
Y el fiero vencedor de cien batallas,
Aquel que ante su vista
Despavoridos huyen los campeones
Y no hay fuerza humana que resista,
Aquel á quien su aliento
Basta no mas por derribar legiones,
El héroe de Magenta

Se estrella ante los *pobres escuadrones*
Del *débil mexicano* que lo afrenta.
Gloria y honor á aquellos que ardorosos
Por su patria adorada combatieron;
Héroes grandiosos,
Que con sangre una página escribieron
En el inmenso libro de la historia;
Que perpetua será siempre la gloria
De aquellos que en la lucha perecieron;
Para honrar su memoria,
Sus hechos imitar aquí juremos,
Si á la patria oprimir quieren un dia,
Como ellos nuestra sangre derramemos,
Y un lago forme, en el que sin clemencia
Veamos ahogarse al que con mano impía
Nos quiera arrebatar la independencia.
Hoy que entusiastas celebrais ufanos
Esa lucha gloriosa
En que igualando al rayo,
El mexicano al invasor destroza,
Al acordaros de la lid de Mayo,
¡Saludad al invicto Zaragoza!

EL SOL DE MAYO.

Perdona, patria, si en tu altar de gloria
Hago que vibre mi insonoro canto,
Si en las páginas santas de tu historia
Vierto una gota de mi triste llanto;
Si entre tí y el fulgor de la victoria
Pongo por sombra un funerario manto,
Si hago que en el zenit el «Sol de Mayo»
Cubra de luto su luciente rayo.

Pero es fuerza llorar cuando se puebla
El aire con los himnos de alegría;
Preciso es que la gasa de la niebla
Cubra la luz de tan sereno dia;
Es fuerza penetrar en la tiniebla
Que habita el seno de la tumba fria,
Para entonar un canto dolorido
Ante el héroe gigante ahí dormido.

¡ZARAGOZA INMORTAL! un pueblo entero
Te viene á saludar entusiasmado;
Aun cree mirar el vengador acero
En tu potente mano aprisionado;
Aun cree oir el quejido lastimero
Del invasor por tu corcel hollado;
Vencedor de los héroes de Crimea,
Oye al pueblo gritar: ¡BENDITO SEA!

Al pueblo que orgulloso alza la frente
Para mirar sonriendo, de hito en hito
Las naciones del viejo continente;
Que al escuchar de LIBERTAD el grito
Se levanta grandioso, omnipotente,
Como tromba de fuego en lo infinito;
Y desnudo, sin pan, muere luchando,
El nombre de su patria murmurando.

Ese pueblo te adora, porque has sido
Un lucero en su noche tenebrosa,
Porque tu hurra triunfante ha oscurecido
De la Francia la aurora esplendorosa;
Porque á tus plantas se escuchó el crugido
De un gigantesco altar que se destroza,
Porque á tu voz nuestra águila opulenta
Hizo trizas los lauros de Magenta.

¡BENDITO SEAS! ante tu tumba helada
La patria vierte su sencillo llanto,
Y esa lágrima dulce, derramada
Por esa madre á quien amaste tanto,
Es la sonrisa tierna y perfumada,
Es el recuerdo agradecido y santo,
Es el ósculo puro y bendecido
Que da la madre á su hijo ya dormido

¡Cuán divinos son, patria, los fulgores
Que brotan de tu frente inmaculada!
¡Cuán lozanas son hoy las blancas flores
Que hace nacer tu mano delicada!
Pero ayer ¡cuántos cardos punzadores
Se prendian en tu planta ensangrentada!
¡Qué amargo, qué tremendo fué el martirio
Que te impuso la Francia en su delirio!

¡FRANCIA, FRANCIA INFELICE! los sajones
Descansan hoy la vencedora planta
De tu mústia bandera en los girones;
México en tanto su victoria canta,
Y entre el sarcasmo vil de otras naciones,
El pueblo á quien causastes pena tanta,
Al mirar estropeada tu corona,
Comprende tu dolor, y TE PERDONA.

México, 5 de Mayo de 1871

ALOCUCION PRONUNCIADA

POR EL CIUDADANO

JESUS ALFARO

EN LA BIBLIOTECA DEL 5 DE MAYO,
CON MOTIVO DE LA DISTIBUCION DE PREMIOS ENTRE LOS ALUMNOS
DE LAS ESCUELAS GRATUITAS.

Hoy el pueblo, lleno de regocijo, celebra con entusiasmo el triunfo glorioso de las armas nacionales, el 5 de Mayo de 1862. Mas la Junta Patriótica ha querido en esta solemnidad vespertina, celebrar entre los niños de nuestras escuelas gratúitas, ese triunfo del derecho contra la fuerza que, conmoviendo en su pedestal al coloso de Europa juzgado invencible, retrocedió espantado ante nuestros pobres soldados de la República.

La Junta Patriótica ha querido celebrar ese aniversario distribuyendo entre los niños mas aprovechados, premios que hagan fijar en su corazon con el mas íntimo afecto, esa memorable fecha.

No creo oportuno hacer un relato histórico de los acontecimientos que precedieron á la invasion de nuestro territorio por el ejército de la triple alianza, cuando México, debilitado por graves y largos trastornos interiores, hacia sospechar que la defensa de nuestra patria seria impotente contra el empuje de las fuerzas unidas de las mas grandes potencias del mundo. Mas deseo, y mucho, que nuestros alumnos, así como sus preceptores, fijen mucho su atencion y analicen los dos grandes episodios de aquellos dias de ansiedad para México, y que tanto influyeron en los sucesos posteriores de la guerra.

Hélos aquí por su órden cronológico:

Los gobiernos de España, Francia é Inglaterra, firmaron un tratado por Octubre de 1861, en el que se comprometian á presentar exageradas recla-

maciones contra México, precedidas de tropas de desembarco que deberian, caso de no ser obsequiadas sus pretensiones, bloquear nuestros puertos y aprovecharse de los mayores recursos del país. Mas este convenio encubria de parte de cada contratante, una mira propia y atentatoria á nuestra independencia.

Un dia las tropas extranjeras pisaron nuestro suelo, y México se conmovió de indignacion al saber las injustas pretensiones de nuestros invasores. Ocuparon á Veracruz, y el gobierno de México hubo de entrar en explicaciones con los representantes de las tres naciones.

Figuraba entónces en nuestro gobierno un ciudadano notable por su distinguida ilustracion y elevadas dotes. El C. Manuel Doblado. Este, como ministro de relaciones, marchó á conferenciar á un punto cercano á Veracruz, llamado la Soledad, que dió su nombre á los convenios preliminares que produjeron las conferencias. El C. Doblado supo conducir con tanto acierto los intereses de México, que pocos dias despues, las fuerzas inglesas y españolas, reembarcándose para regresar á su país, redujeron la invasion extranjera á la tercera parte de su fuerza, de su prestigio y de los intereses que envolviera, quedando en la situacion mas difícil las armas, los intereses y la reputacion de la bandera francesa.

Este primer triunfo, debido á la inteligencia, que los mexicanos debemos celebrar por la grandísima importancia que tuvo para lo sucesivo, deseo fije en la memoria de nuestros alumnos y preceptores, los grandes servicios que un ciudadano inteligente é ilustrado puede prestar á su país.

Los franceses obtuvieron, por los tratados de la Soledad, el permiso de nuestro gobierno para internar sus tropas á poblaciones mas propicias á la salud de los soldados extranjeros, bajo la condicion de que, si debian romperse las hostilidades, ellos retrocederian á Veracruz para comenzar allí la lucha. Esto tenia una grande importancia, pues hallándose los franceses en Orizava, ciudad á que se les permitió llegar, tenian salvados puntos militates de la mayor importancia, que defendian nuestras tropas. Pues bien, faltando ellos á su palabra de honor, y creyendo que un golpe de mano infame les daria un triunfo importante, rompieron las hostilidades atacando á nuestro ejército en Orizava.

Nuestras tropas se replegaron en buen órden, y despues de batirse con valor en las Cumbres de Acultzingo, tomaron posesiones en la ciudad de Puebla á las órdenes del inmortal Zaragoza. Bisoños nuestros soldados, casi desnudos y con un material de guerra inferior en todo al del enemigo, esperan á pié firme, escudados con el derecho, alentados con el ejemplo de sus caudillos.

El 5 de Mayo de 1862 las tropas francesas atacan á Puebla en los puntos de Guadalupe y Loreto. El combate duró varias horas, hasta que rechazados completamente, volvieron las espaldas, dejando nuestras trincheras cubiertas de cadáveres de sus soldados, y sobre nuestro suelo el pretendido título de primeros soldados del mundo. Allí Porfirio Diaz, Negrete, Berriozábal y otros valientes, se cubrieron de gloria á la cabeza de nuestras tropas. Nombres que ningun mexicano debe olvidar jamas, pues envuelven para nosotros uno de los recuerdos mas gloriosos.

Los defensores de Puebla cumplieron con un deber que á todos nos comprende, de defender el país en que vivimos. Desde la edad en que os encontrais, es preciso os lo hagan comprender vuestros preceptores, pues si el vivir en sociedad os da ciertos derechos, tambien os impone ese y otros deberes.

El sexo débil no es ni puede ser extraño á esta solemnidad. Nuestras alumnas, madres alguna vez, deben comprender desde ahora esos sentimientos de dignidad y patriotismo, para llevarlos al seno de sus familias.

Vosotros sois el porvenir del país. Niños hoy, mañana seréis ciudadanos, y para entónces no olvideis que vuestros esfuerzos por ilustraros, así como el verdadero patriotismo que ahora se os inspire, son los medios para que en los conflictos de la patria podais con el valor ó con vuestros talentos, prestarle distinguidos servicios.

NOTICIA

DE LOS

NIÑOS Y NIÑAS

PREMIADOS CON CINCO PESOS CADA UNO, EN LA BIBLIOTECA POPULAR.

NIÑOS.

Francisco Santa Cruz.
Arnulfo Sanchez.
Manuel Mendoza.
Evaristo Espejel.
Agustin Maldonado.
Cástulo Vergara.
Pedro Montes de Oca.
Leonardo Ordoñez.
Cárlos Miranda.
Manuel Ruiz.
Felipe Cedillo.
Melquiades Segura.
Juan Guerrero.
Mariano Capelo.
Juan Ortega.
Adrian Gomez.
Marcelino Vaca.
Pilar Trujano.
Rafael Morales.
Silverio Solís.
Donaciano Rosas.
Vicente Suarez.
Manuel Fuentes.
Anastasio Plata.
Pedro Nieves.
Ruperto Rodriguez.
Domingo Gonzalez.
Tomás Romero.
Cirilo Diaz.
Manuel Nava.
Antonio García.
Pedro Lopez.
Trinidad Ruiz.
Blas Rios.
Miguel Cabrera.
Crescencio Jimenez.

Francisco Bordon.
Jesus Ramirez.
Francisco Alvarez.
Francisco Chavarría.
Manuel Flores.
Gil Barron.
Arcadio Salgado.
Adrian Lara.
Delfino Alvarez.
Pedro Bermudez.
Antonio Arellano.

NIÑAS.

Petra Rosas.
Luz Monroy.
Julia Munguía.
Petra Belati.
Cármen Quintana.
Encarnacion Sulé.
Braulia Rodriguez.
Paula Roa.
Concepcion Caballero.
Luisa Suarez.
Dolores Brito.
Encarnacion Leon.
Jesus Garfias.
Guadalupe Velazquez.
Paula Gonzalez.
Luisa Gonzalez.
Josefa Sanchez.
Juliana Sosa.
Ana Villagran.
Antonia Tapia.
Mariana Tapia.
Isidora Sanchez.
Elena Ruiz.
Consuelo Corona.
Luz Reynoso.
Zeferina Moreno.
Matilde Ortiz.
Juliana Murillo.
Loreto García.
Rómula Hernandez.
Soledad Alarcon.
Antonia Zuleta.
Petra Rodriguez.
Dolores Repiso.
Concepcion Sanchez.
Anastasia Elizalde.
Concepcion Valle.
Damiana Miranda.
Ana Bazail.